
CORREO DE XEREZ

DEL LUNES 29 DE SEPTIEMBRE

de 1806.



CONCLUYE LA CARTA DEL SEÑORITO del Cortijo.

No hizo esto solo mi ayo para ganarme el corazón, que es lo primero que debe hacer cualquiera. Persuadido vivamente (como es constante) á que la compostura de la cabeza es una de las cosas que exigen mas atencion, no ha parado hasta haberme buscado el peluquero mas instruido que ha podido hallarse hasta ahora, de aquellos que han aprendido en Paris, porque los de por acá no saben cosa de provecho. Ha hecho asimismo á mi madre que me busque un sastre frances que me haga vestir siempre al rumbo de la rigurosa moda; pues aunque el otro, que era quien cuidaba de esto, procuraba llevarme vestido segun mi clase, nunca queria que gastase moda alguna hasta haber sido casi generalmente recibida.

En fin, en un todo es contrario al que se fué, que es lo que mas prueba su bondad. Por él logro ser alabado, pues siempre que le pregun-

guntan mor mí, hace en mi alabanza un panegírico superior al que hizo Plinio á Trajano: y adulando á mi madre (que no quiere otra cosa) logra sus buenos regalos, y alcanza quanto quiere. Por él sé el modo de ridiculizar á los que no piensan como yo: sé hombrearme con mis superiores; elevarme sobre mis iguales, y hacerme adorar de mis inferiores: y me he acostumbrado á la marcialidad, que es la condicion mas esencial de la moda. Sé que mis criados se deben tener por muy dichosos en haber tenido la suerte de servirme: y que todos deben estar tan sujetos á mis ordenes, que quando no acudan presto, deberán ver sobre su cabeza quanto tenga á mano; exceptuando á mis criadas, con las que he de portarme muy humano por ser mugeres. Sé que me debo distinguir por lo raro de mi trage y mi garvo; de suerte que me conozcan las damas y me hagan desde el coche ó desde la calle mil besamanos. He trabado amistad con varios amigos, con los quales voy por la calle libre de toda ceremonia, ya agarrados del brazo, ya hablando mil cosas de gusto, viendo y reparando á quantas hallamos, riendo y chuleandonos, aunque sea á costa de que algunos se mofen de nosotros y de enfadar é incomodar á los que van á nuestro lado, y haciendo otras mil cosas de este jaez. Hasta ahora no he sabido lo que era vivir: esto es divertirse, que lo demas era rabiar.

Si no fuera por alargarme demasiado, yo le hiciera á usted un detall mas extenso, por donde

co-

conociera el merito de mi maestro nuevo; pero no olvidaré, que temiendo el volverme loco, ya no estudio como antes me hacia estudiar el primero, y que siendo indispensable á los jovenes de mi calidad el tratar con gentes, no me lleva éste á aquellas casas donde todo es seriedad, y siempre tiene uno que estar violento, como hacia el pasado, sino á aquellas donde reyna el gracejo, la alegría, la diversion y el regocijo. Como es preciso de que los caballeros sean liberales, no me toma cuentas como aquel de en qué he gastado el dinero, sino que me exôrta á gastarle á merendar con media docena de amigos, en convidar á las ninfas, con algunas de las quales me ha dado conocimiento, y en jugar á qualquiera de los juegos en que no se quiebra la cabeza, y se hace uno con dinero sin él á poca costa. En una palabra hacemos nuestras expediciones de quando en quando, tengo quien me disculpe en todo, salgo de noche á hurtadillas de mi madre con mi gambeto ó capote xerezano; y aunque me cuesta algun dinerillo, tengo segura la benevolencia de mi madre y el aplauso de sus tertuliantes. Espero salir tan aprovechado dentro de poco, que mi ayo mismo me tenga envidia. ¡Quándo hubiera yo conocido este nuevo mundo á no haber sido por un ayo semejante!

No dudo que al ver el por mayor de todas estas cosas, se congratulará usted conmigo y me dará repetidas enhorabuenas. Las admito en efecto, y en prueba de ello paso á pedirle se sir-

va

va dar al público esta carta para que si por la anterior habran escarmentado mas de quatro padres de dar ayos como el mio á sus hijos, sabran asimismo por esta, que diligencia no deben poner en buscar uno como el que tengo hoy, si desean sacar unos jovenes lucidos y brillantes: por mas que quatro hombres serios los juzguen útiles solo para maldita la cosa. No dexaré de dar á usted noticia de mis adelantamientos, y entretanto mande quanto sea de su agrado.

B. L. M. de Vmd. el Señorito del Cortijo
ó el amigo del Sobrino de su Tio.

SEÑOR EDITOR.

El convencimiento de que me faltan la capacidad, discernimiento y buen gusto que son necesarios para juzgar sanamente de el merito de qualquier produccion literaria, me ha impedido hacerlo con muchas de las insertas en su Correo, que en mi sentir son acreedoras á una juiciosa y exácta critica: y por otra parte mi genio bien distante de el cuidado maligno que algunos se toman en publicar los defectos agenos, no me ha permitido censurar los que se notan en este Periodico, cuyo credito miro con dolor perdido, por el frenesí de gentes que ansiosas de ver en letra de molde los abortos de su pobre talento, no reparan en incomodar al publico, ocupando con acer-

ta-

tajos, y otros fárragos de esta insulsa idea el lugar que debía estar reservado para los que con ilustracion se interesasen en la prosperidad de la patria, procurando con sus útiles tareas el adelantamiento en las ciencias igualmente que el fomento en la agricultura, comercio, industria, y artes; pero tan poderosos obstaculos no sirven ya de remora á mi pluma, quando se me ha agotado de un todo la paciencia al ver la carta que principia número 262 y concluye al 264.

Su lectura no pudo menos que traerme á la memoria la digna reprehension que á otro caballero tampoco escrupuloso como el sobrino de su tío, dió el poeta Marcial en el epigrama 100 del libro 10 con estas palabras.

*¿ Quid stulte nostris versibus tuos miser ?
 ¿ Cum litigante quid tibi miser libro ?
 ¿ Quid congregare cum leonibus vulpes ?
 ¿ Aquilis que similes facere noctuas quæris ?
 Habeas licebit alterum pedem ladæ,
 Inepte frustra crures ligneo curres.*

Y puede creerse señor Editor, que si actualmente viviera el erudito D. Josef Cadahalso y viese que de la obra que escribió titulada Cartas Marruecas salia á luz publica en el Correo de Xerez la septima tan notablemente alterada y tan ridiculamente concluida, no habia de quedarse en saga respecto de Marcial, ni olvidaria el chasco el señor plagario,

La

La osadía de este no puede disculparse con quanto tiene dicho número 204 pretendiendo sacudirse de la buena felpa que le dió mi amigo y paysano el Epistoliero: porque en horabuena se permitiera la venta de el genero sin que tenga gravado el nombre de su artifice; pero no puede pasar que un mercader embustero adultere una tela exquisita, entretegiendo y añadiendole gerga, obra grosera de su torpe mano, y solicite que el todo se estime de su propia fábrica: y esto es lo que puntualmente ha executado el Sobrino de su tío con la bella sátira de Cadahalso, cuya verdad se hará patente á qualquiera que se tome la molestia de hacer el cotejo, en el que notará una frecuente alteracion de voces, substituyendose á las mas convenientes las menos propias, como por exemplo en lugar de *arrogante caballo, hermoso*, y en vez de *un varazo tan fuerte en medio de la cabeza: un varazo tan divino en medio de los sentidos*, que por cierto es una linda locucion en boca de una persona que aunque se pinta sin estudios, se ha puesto con una luz clarísima, feliz penetracion y todos los requisitos naturales de un perfecto orador: encontrará variados ó suprimidos muchos periodos y aun parrafos enteros: y ultimamente observará subrogada una conclusion tan larga como insipida y grosera á la tan concisa sencilla y energica de Cadahalso.

Unas supercherias de esta naturaleza son tan intolerables en un periodico por donde suelen regularse los grados de instruccion y de buen gusto

to de las provincias y aun de las naciones, que forzosamente deben exaltar la bilis del hombre mas moderado como esté poseido de algun amor á su patria: y asi consultando el decoro de la nuestra me determino á suplicarle dé á tales papeles el destino á que son acreedores, negandoles absolutamente la entrada en su Correo, sin que por esto sea visto pretendo desterrar de él las producciones ya publicadas, pues bien conozco quanto acomodada se hagan comunes á todos las obras de merito; pero tambien se debe á sus autores el honor de que son dignos y que quando siquiera no se les cite, al menos se les copie fielmente.

No sostendrá ahora el Sobrino haberlo practicado asi con el frivolo cuento de los papeles del Tio, quando asegura que á penas llegó á su casa y descansó de la mala noche trasladó al papel la aventura para que usted la insertase en su Correo, cuyas expresiones le convencen incontestablemente del crimen de querer pasar por autor á costa del trabajo ageno y de disparates propios, y al mismo tiempo hacer ver que no carece solo de entendimiento, sino que tambien flaquea en punto de memoria puesto que al forjar semejante conclusion estaba olvidado de que el viage á Cadiz se habia hecho en tiempo muy anterior quando era Capitan de Infanteria y su Regimiento se hallaba de guarnicion en dicha ciudad, lo que no es convinable con una época tan presente como la que al concluir establese. ¿Pero para que abuso mas de la paciencia de usted, si quanto el hombre

bre ha puesto de su bendito meollo son despropósitos cuya individual expresion seria interminable? Acabo pues reiterandole mi suplica y asegurandole será siempre su verdadero afecto.

D. R.

Osuna 19 de Septiembre de 1806.

SEÑOR EDITOR.

Allá vá esa cuestión Aritmetica por si quiere usted insertarla en su Correo. Tres hicieron compañía pero no se sabe qué cantidad de reales puso cada uno; solo si que tuvieron de ganancia un catorce por ciento, y correspondieron al tercero 3000 rs. $\frac{1}{2}$ parte mas de lo que tocó al segundo y $\frac{1}{6}$ parte menos de lo que tocó al primero. Preguntase ¿qué caudal de reales llevó cada interesado á dicha compañía, y quanto lucraron el primero y segundo?

Paselo usted bien y mande á su amigo y S.
S. Q. S. M. B.

R. de L.

Cordova 19 de Septiembre de 1806.